

ANA MAÑERU MÉNDEZ

Aliento detenido

Qué difícil convertir el tiempo en algo
que se mida por años o segundos
cuando tú lo recorres todo entero
sin dejar que se rompa o se divida.

Y qué extraño me resulta registrarlo
con un valor ajeno a tus abrazos
sin medida fiable si estás lejos
si no puedo tocarte con mis manos.

**

Ademanes mecánicos.

Un respirar callado
que no se atreve
a llegar hasta el fondo.

Aliento detenido
de un estar sin estar.

Un no saber después

si volverás a ser
nunca más como antes.

Esto lega el dolor.

Con ella, que se fue,
compartí los enganches
de unas cuerdas comunes
para tender la pena
de su casa a la mía.

Dejó, antes de marchar,
una cesta de pinzas
posada en la ventana
y un pañuelo olvidado
como aviso de ausencia.

Dejé de tender yo
de mi casa a la suya,
más que ropa, palabras,
como sábanas blancas,
más que lienzos, miradas.

**

Contra todo pronóstico
un geranio, imprevisto,
insolente, ha florecido.

Resiste en la maceta
del balcón de una casa
literalmente en ruinas,

que ya no es una casa,
que solo es un balcón
con solo una maceta.

Solo un geranio, yo.

Esta lengua, mi lengua,
en soledad y sequía
lame ansiosa el desierto.

Se atraganta de arena,
después vomita sed,
la sed suya y eterna.

De oscuro deslumbrada
tiene manos por ojos
es manca, muda y ciega.

**

Olivos de la infancia,
almendros, pinos,
esparto en las atochas,
romeros, parras.

Entre pozos y aljibes,
depósitos y charcas,
todo, también yo,
buscando el agua.

**

Se seca la raíz
que te mantiene
cuando pierde
sentido el origen.

**

Temo el dolor
que te vuelve
insensible.

Hacerle sitio
es abrir
una grieta
interior.
Y callarlo
es dar paso
al silencio
que devora
tu adentro.

**

Piedad de verte
buscando
en las arenas
del desierto
alguna paz o seña.

Piedad de todo
lo que existe

y lo que sueña.

**

No temas.

En medio de locuras,
de guerras y catástrofes,
amenazas y muertes,
sabes cuándo eres virgen
y eres fiel e inocente;
y sabes que tu gesto
redime la miseria.

**

Nos ha sido dada
la belleza,
y esa es una seña,
nuestra, irrenunciable.

**

Trenzar es gesto leve
que encierra pensamientos
de infancia y de ternura.

Trenzar siempre detiene.

**

Amo la soledad
cuando la busco.
Después vuelvo a tu lado
a darte lo que traigo.

**

Quiero que nunca olvides
tu chat color azul,
el perfume elegido,
la pulsera de novia,
la tenue luz de otoño.

**

Con un hilo de la luz
que se dobla y se tuerce,
y se descose a veces,
se teje la esperanza.

**

Alma, si hoy el cuerpo
anuncia sombra
escúchalo y detente.
Seguro que algo ocurre.
También si anuncia luz.

**

Dudar de ti
es dudar de mí;
por eso duele tanto.

**

Supé desde el comienzo
que nunca se gastaba
cuando llegó el amor.

**

Reconduce el amor
todos los ríos
y en ti los desemboca.